

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	" 5.50
Por un mes	" 1.00
Número suelto	" 0.10
Número atrasado	" 0.20

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149.
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

EL CLAMOR PÚBLICO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

ALMANAQUE

Domingo 27.—San Cosme y S. Damián.
Lunes 28.—San Simón de Rojas.
Sale el sol á las 5 y 42 y se pone á las 6.

EL CLAMOR PÚBLICO

La tormenta narroca,

Los días van pasando y con ellos la esperanza de que el Gobierno saque á las finanzas del espantoso estado á que han descondido.

Ya no es discurso más ó menos pronunciado lo que sucede en la cotización de los fondos públicos sino un verdadero derribo; ya no son desconfianzas las que han invadido el ánimo de bolsistas y no bolsistas, sino que unos y otros están poniendo de verdadero pánico, como si presentaran un espantoso cataclismo financiero, saltando ya muy poco para que sea lanzado el desesperado grito ¡álvase quié pueda!

Y ese grito no pude tardar en hacerse oír, puesto que la bajo en Deudas y Acciones se acuerda más cada día, lo que irremisiblemente originaría una bancarrota de que muy pocos podrán salvarse.

Mucho se ha discutido y sigue aun discutiéndose, sobre las causas que han originado situación tan desesperada, y los pareceres no concuerdan respecto á qué ó a quienes debe cargarse en cuanta corriente la responsabilidad del mal de que todos nos lamentamos.

Unos atribuyen la culpa de todo, á la liberalidad del Banco Nacional para con ciertos personajes, á quienes hizo poderosos á costa de su quiebra; otros la dan á unos pícaros bolsistas que hicieron cuanto pudieron para producir la baja y con ella levantar su fortuna particular á costa del descredito y ruina general; otros al valor ficticio que unos cuantos especuladores dieron á la propiedad raíz, para una vez puestos en circulación los capitales, apoderarse de ellos por medio de una adversa maniobra; en fin, no faltan quienes atribuyen la calamidad que sobre todos pesa, á justo castigo del cielo, por haberse extraviado la sociedad en el caos herético de la incredulidad en materia religiosa.

Pero nosotros, y con nosotros todos los que observan con imparcialidad el desarrollo de los sucesos, opinamos: que si el progreso económico del país se ha interrumpido en lo que tenía de real y verdadero; si ha desaparecido la confianza y surgido el temor y el desaliento, es porque propios y extraños se van convenciendo, de que al Sr. Presidente de la República y á los prohombres que le acompañan en el gobierno, les falta fuerza ó voluntad para romper con el pasado y llevar á cabo la regeneración política y la moralización administrativa.

En la sesión del 22 celebrada por la Cámara de Senadores, tan

to el Dr. Berro como D. Amaro Carvo demostraron que el Gobierno no ha procedido con lealtad en el Mensaje en discusión sobre el arreglo de la Deuda Externa, por cuanto en él hay oscurecidas y exageraciones que, una vez puestas en claro y en su verdadera esencia, lejos de proporcionar al país un beneficio el tal arreglo, será un nuevo recargo para lo futuro.

Según el senador Carvo, uno de los tantos puntos negros del proyecto, es la suma de 5.610.000 pesos destinada a celebrar arreglos sobre el ferrocarril de la Colonia, y en demostración de su aserto dirigió al Ministro de Hacienda, que presente se hallaba para sostener su obra, y le dijo:

“El escándalo y la indignación que produjo esa negociación del ferrocarril de la Colonia que lo arrancó con engaño y perfidia 1 mil y medio de pesos del Banco Nacional, ha dejado huellas indelebles en el sentimiento y en el recuerdo del pueblo. No es posible hablar de una operación de esta naturaleza sin que crea com prometidos sus intereses, puesto que los intereses del pueblo, son los que administra el Poder Ejecutivo y de los que nosotros vamos a disponer para hacer el servicio del proyecto que está á la consideración del Honorable Senado. Todo lo que hace relación á ese asunto, causa sobresaltos.”

Todos saben hoy, señor ministro, aun aquellos que combatieron mas rudamente la candidatura del doctor Herrera y Obes, que mientras el Ministro de Gobierno del general Tañez, defendía aquí al Poder Ejecutivo de los cargos tremendos que se le hacían, con la mejor buena fe, en otro lado se estaban repartiendo el millón y medio de pesos que le habían sacado al Banco Nacional con perfidia y con engaño; y lo que yo digo en este momento, se me pue de creer, porque si ya hubiese creído que el entonces Ministro de Gobierno estaba interesado personalmente en esa fea negociación, no habría sido uno de los mas decididos y entusiastas partidarios de su candidatura presidencial ni lo habría dado mi voto para Presidente de la República, porque no tenía ninguna clase de compromisos contraídos con el Dr. Julio Herrera y Obes.

Quién nos dice —señor presidente— que en las facturas ó en las cuentas de materiales que nos pasó la empresa del ferrocarril no va á venir incluido, sino ese millón y medio de marras, una gran parte de é?

Yo fui para pagar una cosa que se decía que se había comprado y recibido, que se sacó el millón y medio de pesos del Banco Nacional? ¿Y no fué una montaña la compra del ferrocarril del Norte? ¿No fué una mentira también que se hubiese recibido de él?

Por consiguiente, estamos encuestados á creer en los mismos errores que hemos caído antes, que tan caros lo van á costar á la nación: á la nación, si señor Minis-

tro, porque si mal no recuerdo en estos momentos, el señor Ministro de Hacienda era miembro del Directorio del Banco Nacional, cuando declaró dicho directorio que esa partida de un millón y medio de pesos se la daba la junta al Banco, porque el Banco la dió por cuenta y orden del gobierno.

Ahora bien; ¿puede el Gobierno tener firme propósito de moralizar la administración, cuando recae en la grave falta de pedir nada menos que millón y medio de libras, para otra vez celebrar arreglos sobre un asunto á todas luces lejano?

Meditó el doctor Herrera y se convenció, que el camino quasi-guo su Gobierno no es el mas derecho para levantar el crédito de la Nación, ni para devolver á sus habitantes la tranquilidad que trajo hon menester.

Solo la moralidad puede proporcionarnos tan anhelados bienes.

SECCIÓN AMENA

Las mentiras

Desde que el mundo es mundo viene mintiéndose descaradamente. Apenas si el octavo mandamiento de los promulgados en el Sinai, ha podido contener la avalancha.

Ya en tiempos antiguos, cuando se celebraban asambleas y juntas, había mentes como puñales y viceversa.

—Mentis como bellaco!

Hoy revista la mentira proporciones alarmantes y ya no es siquiera ni un pecado venial. El católico mas apostólico-romano, no vacila en infringir el precepto correspondiente del Decálogo, creyendo firmemente que esa intracción no tiene pena espiritual, y que, por el contrario, hay mentiras licitas, cuyo empleo está recomendado con toda eficacia.

El temor al castigo nos invita desde pequeños á decir una cosa por otra.

Hace uno cualquier diablura, por ejemplo, derramar el tintero sobre la alfombra; cepillar al revés la chistera de papá; sacar al canario de la jaula, ó prender luego á los vestidos que hay colgados en el armario-ropero...

—¿Quién ha ido? —preguntan los padres.

—Nosotros no sabemos nada.

Si es un tío nuestro el que lo pregunta, la respuesta es de cajón:

Tío, yo no he sido.

En cambio, las personas mayores nos achican el espíritu con mil paternas.

—No toques á eso, que hay dentro un fraile que se come á los niños crudos.

—No vayas por ahí, queva á salir el hombre del zurrón.

Hay un hombre ó una mujer dispuesto siempre á llevársela á los niños revoltosos, á los insolentes, á los holgazanes, á los huraños y á los que no comen.

Para los que no duermen mucho hay un ser fantástico, según reza la copla:

Dúermete niño mio,
que viene el coco
á llevarse á los niños
que duermen poco.

Lo que no se sabe es á donde se los llevan.

La conocida frase de “si no minten las crónicas,” explica desde luego que pueden mentir, y se han dado casos, como entre ellos se dio el del cronista del conde en *El molinero de Subiza*.

Dicía el conde:

—¡Sal, acero destructor,
y el mundo temble á tu vista!
Escríbel maese cronista
este rasgo de valor...

V el cronista escribía y recitaba:

—Oíd, lirzana notoria:
La espada el conde sacó
y el enemigo escapó
¡Así se escribe la historia!

La Gaceta ha mentido bastante, sobre todo durante la primera guerra civil, y desde entonces los partes oficiales de las acciones y de las epidemias dejan mucho que desechar respecto á exactitud.

Los que dirigen á algún personaje una carta de recomendación sedán veraces cuando redactan sus misivas, por regla general, en la siguiente forma:

—Excmo. Sr. D. Zutano de Cua.

—Mi estimado amigo: Tengo un verdadero interés en que me quite usted el encima al ardor á quien me encuentro hasta en la sopa. Creo que no sirve para nada, pero siempre servirá para cobrar el sueldo de tal destino. Ruego á usted por los clavos de Cristo que atienda esta petición, no por mí, que estoy muerto de hambre, sino por mí, que estoy alto de sufriente y se repite su afectísimo etc.

Como serían veraces también los que recomiendan un querido, si la recomendación fuese de esta manera:

—Querido amigo: El daider de ésta, tu discípulo, no sabe una palabra y quiere examinarse esta tarde. Si supieras la casignaria no necesitaría recomendación, pero no ha abierto un libro. Salga adelante y será un favor más, etc.

Todo lo que no sea expresarse así, es una mentira.

Mienten con toda su alma los testigos cuando dicen que nadie sabe del suceso porque se les pregunta; los procesados cuando niegan su participación en el hecho porque se les persigue; los comerciantes cuando anuncian que pierden en el género que despiden; los candidatos cuando ofrecen el oro y el moro á sus electores; los médicos cuando ozultan á sus enfermos la gravedad de ésta; los novios cuando se juran fidelidad y constancia; los cazadores cuando narran sus aventuras cinegéticas, y las mujeres cuando se habla de edades.

Aquí debilita hacer punto, pero hay que citar á los tuberberos cuando dicen que su vino es puro y sin contaminación; á los posaderos cuando afirman que un gato es una liebre; á los panaderos cuando aseguran que las rosas y las trenzas no están faltas de peso; á los zapateros, sombrereros, sastres y modistas cuando ofrecen mandar á casa el domingo lo que se les ha encargado, y á los vendedores de todas clases, casas y pelos, cuando quieren deshacerse de lo que tienen entre manos.

—Ni dios dice la verdad.

Una persona de buena educación tiene que mentir necesariamente á cada paso.

Acabó una señorita de degollar en el piano, la sinfonía de Sembrano. El ultimo acorde resulta inarmonioso y estridente, y llueve sobre mojado, porque cada compás ha sido un tropezón.

—¡Muy bien, muy bien! —dicen unos.

—¡Bravissim! —dicen otros.

—¡Qué sentimiento! ¡Qué limpia!

¡Qué matiz! ¡Qué agilidad! —vecean todos.

Lo mismo sucede cuando se canta, aunque sea mal. Si se leen versos —que suelen ser detestables—los elogios, es decir, las mentiras, suben de punto.

—¡Qué vigor!

—¡Qué nervio!

—¡Qué inspirados y qué nuevos y qué atrevidos y qué valientes...

Si; y qué valientes guasones suelen estar los que dicen estas cosas al desgraciado autor! Este se desmayaría seguramente si escuchase los comentarios que se hacen luego por los pasillos.

—¿Ha visto usted qué lata nos ha dado el de los versos?

—¡Calle usted, hombret! ¡Qué marachuel!

—¡En mi vida he oido cosa mas mala!

Y el poeta, deslumbrado con aquellas falsas felicitaciones que cree sinceras, se anima á perpetrar otros versos contra la expresa voluntad de las musas, que se niegan á sostener con él relaciones de ninguna clase.

—Entra en casa una familia de visita en el critico momento de servir la sopa. Es forzoso abandonar de prisiva y corriendo el comedor á la sala.

—¿Estaban ustedes comiendo?

—No, precisamente habíamos comido.

—Está será mala hora.

—Todas son buenas para venir á esta su casa. Niño, ven aquí, que estás arrugando el vestido á esta señora.

—Déjale usted; á mí me gusta muchísimo que me estreneen un traje.

—Y su marido de usted, ¿está colado ya?

—Aun no; le han dado á escoger entre un gobierno ó una legislación de Hacienda, pero yo no quiero salir de Madrid. Le hemos decidido á que se quede de escriviente en Fomento.

La conversación desde su comienzo hasta el fin no es mas que una serie de embustes.

—Las mentiras más seguras son las tonínicas. Sabido es que.

El mentir de las estrellas es muy seguro mentir, por que ninguno ha de ir á preguntárselo á ellas.

Como sabemos también que, entre los españoles, los que tenemos fama de embusteros—yo no sé por qué—somos los andaluces.

Pero lo que no saben muchos es el incidente ocurrido hace poco tiempo en un tribunal francés. Se presentaba á declarar como testigo un abogado, y le dijo el presidente:

—Vamos, Sr. Fulano, olvidad vuestra profesión y decidnos la verdad.

Estamos autorizados para no decirla

EL CLAMOR PÚBLICO

Nunca, Al efecto, basta que nos atengamos al espíritu y letra de esto antiquísimo refrán:

—Al que quiera saber mentiras en él.

ANGEL DE LA GUARDIA.

Sociedad Científica

Volcanes de Filipinas.

Nadie ignorará cuán ricas son estas islas en volcanes, y especialmente Luzón, la tierra más magnífica de este magnífico archipiélago.

En un gran número de estos montañas ignífugas, que por fortuna no todas están en actividad, hallándose muchas de ellas extinguidas y otras en estado de actividad o sifilática.

En el norte del archipiélago hay tres volcanes activos, uno de ellos nuevo, en el grupo de Babuyanes, los cuales son: el Babuyanclaro, continuamente activo, el Camiguín, en estado de actividad, y el Dádica, escollera surgió en 1853. En Luzón y al norte del brazo de mar que separa a esta isla de Babuyanes, tenísimos el monte Caigua, de 1,850 metros de altura; del cual sale una pirena humeante.

Este es el primer grupo de volcanes de las Filipinas. El segundo es el de los montes Iléos y de Pangasinán, en los cuales descienden muchos volcanes apagados, siendo los principales el Monte Data, al cual no ha subido todavía ninguno europeo, el Monte Arinay, de 1,050 metros, y el Arayat, hermoso con doble de 850.

El tercer grupo se halla en la parte central de Luzón, cuyos volcanes están extinguidos, excepto el Chébre Tasil, de 334 metros de altura y tres cráteres, volcán que en muchas ocasiones ha sembrado el espanto y asolado el país, y que cuando éste dormía terremoto de Manila en 1880, despidió grandes columnas de humo; el Peñón Buitrío, el Corregidor, el Pico de Loro, el Malabacán y Bamban, cuya extensión como se sabe, es igual a todo el archipiélago.

La península de Camarines es la otra parte de Luzón más abundante en volcanes, siendo los más temibles el Mayón y el Bulusan. El primero, tiene 2,375 metros y ha causado en muchas ocasiones terribles erupciones, particularmente cuando la erupción de 1814 que costó la vida a 12 personas en un solo día a 40 kilómetros de su cumbre. El Bulusan es más siniestra, y le creyó extinguido, cuando en 1853 y en 1880 volvió a despitar humo y vapores. Los volcanes apagados de la misma península son tantos, que se mencionan 4 enunciados por no nombrarlos.

Para concluir con lo que se refiere a Luzón mencionaremos el volcán submarino que apareció en julio de 1880 entre la costa oriental de esta isla y la de Polillo. A su aparición, coincidió con estricto de Manila, cuando pasaron datos en el distrito de la Isla; pero hoy parece apagado.

Todo el grupo de las Visayas es de origen volcánico, excepto Cebú y Bohol; sin embargo, no se conoce en el más que un volcán en actividad, el de Mactan, del cual se sabe muy poco; el doctor Sampar calcula su altura en 5,000 pies.

Cerca del litoral norte de Mindanao, el volcán de Camiguín, que no debe confundirse con el del mismo nombre en Babuyanes, es también poco conocido; tuvo una erupción en 1871. En las visayas hay otra porción de volcanes extinguidos, pero no se sabe su punto.

Quedan los de Mindanao, isla todavía poco explorada, a la cual se atribuye tres volcanes activos, el Sugut ó volcán de Polillo, el Apo ó volcán de Davao, y el San Guillermo, el segundo de los cuales tiene 3,030 metros de altura.

Quien dese contemplan los austros, negros y magotes, no necesita trastabillarse a los remotos países

habitados por estas razas, bastándole para ello hacer un viaje por la meseta central de Francia y particularmente por la región montañosa de Auvernia.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superiores enormes, dientes muy puntiagudos, brazos largos, fémures cortos, cabellos teñidos y teñidos, ojos profundos y oscuros, y expresión dura y salvaje. Vente allí indios de cara anchista y mongoloides, de ojos pequeños y oscuros, y amistad tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gigantescas profundidades de las alturas montañosas, mujeres muy salvajes, casi tan bárbaras como los hombres, individuos con setas dedos en las manos y en los pies, otros con dos senos en el pecho que comunican entre sí, y otros con una aréola especial en la parte anterior e inferior del abdomen.

Los caudillos de estos grupos están en relación con los físicos. Aquellos avances son feroces, bruscas y de inmediata rapidez.

Los indios no tienen explicación alguna, ni admitiendo que si permanecen en ellos, se guardan entre los que permanecen en ellos, se agrega el de los maltratadores expulsados de las regiones civilizadas, y que han encontrado refugio en el país.

Estos raza otra vez es guerra, tigres y devoradores, la legión de los Pueblos es de las cuchillas y de los dardos. Se han convertido en un enemigo. Seguramente no hay localidad en Francia que haya dado más garantía para el patrullero que la del caserío de la Marne, cerca de Génevres, cuyos hijos van fuera del país a combatir en el continente, cosa rara, pues los maestros, por lo general, aparte de su afán de residencia en la patria, viven según los y acuerdos aquí el asesinato, al incendio, asalto al robo, más que predominan la falta de respeto a los mayores o la más deshonesta conducta. Aunque mucha gente dice que los habitantes de las cuevas de Perier ofrecían sus hijos a los viajeros por una cantidad insignificante, todo lo cual no tornaría de mejor dicho, la falta de sentido moral da estos sentimientos.

Y aun se agrega que no tardará en pagarse Justo.

Hacen aún más triste estas esperanzas los halagüeños cálculos que encierran aduaneros se hacen sobre el producto de la ranta.

Créese que ésta consta desde la fecha llegaría a tres millones el 31 de Diciembre, término de año actual, recurso que hoy la firma intención de devolver exclusivamente al pago de presupuestos.

Se trabaja con mucha actividad en la confección del Manifiesto y proyectos sobre liquidación de la Sección Comisionada del Banco Nacional.

Esa actividad se extiende hasta la Contaduría General, donde algunos empleados dedicaron preferentemente a la preparación de estados y cuadros comparativos pedidos por el Gobierno para mayor claridad de los proyectos en curso.

Para esa tarea se han habilitado horas extraordinarias.

También el Banco Hipotecario crea- dore es tema de estudio y así se trabaja.

Esos proyectos, así como otras direcciones relacionadas con la cuestión financiera pasaron a estudio del Cuerpo Legislativo antes de terminar el mes corriente.

ÚLTIMA CARTA ESCRITA POR BALMACEA.—Señor don José Uruburu.

Santiago, Septiembre 19 de 1891.

Mi querido señor y amigo: Como he mencionado que necesito dar deseo a la situación en que me encuentro. No deba prolongar por más tiempo el generoso auxilio que me ha prestado hasta el momento que recomiendo a los más como a aque- lllos de que he recibido el mayor favor en la vida.

La exageración de mis enemigos es grande, si se describe mi residencia, de extremidades que existió, aun que sea con el mayor sacrificio que puede hacer un hombre de la misma edad.

Dice un diario de la capital que es incomprendible lo que pasa con motivo de ciertos preparativos que guarda que esté llevando a cabo el gobernador.

En esta bendita ciudad no se ven más que espíritus muertos, tipos es- cultidos y comunitades débiles, sin embargo el gobierno cumple sus naves a hacer expediciones, entrega armamento al extranjero y recomienda al ministro de la Guerra haga explora- ciones nocturnas y levante planes para un combate.

La tropa permanece acuartelada al pa- rque para todos, de la Constitución y de las leyes.

al Dr. Lamas, con ruta franquiza para ello hacer un viaje por la meseta central de Francia y particularmente por la región montañosa de Auvernia.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superiores enormes, dientes muy puntiagudos, brazos largos, fémures cortos, cabellos teñidos y teñidos, ojos profundos y oscuros, y expresión dura y salvaje. Vente allí indios de cara anchista y mongoloides, de ojos pequeños y oscuros, y amistad tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gigantescas profundidades de las alturas montañosas, mujeres muy salvajes, casi tan bárbaras como los hombres, individuos con setas dedos en las manos y en los pies, otros con dos senos en el pecho que comunican entre sí, y otros con una aréola especial en la parte anterior e inferior del abdomen.

Los caudillos de estos grupos están en relación con los físicos. Aquellos avances son feroces, bruscas y de inmediata rapidez.

Los indios no tienen explicación alguna, ni admitiendo que si permanecen en ellos, se guardan entre los que permanecen en ellos, se agrega el de los maltratadores expulsados de las regiones civilizadas, y que han encontrado refugio en el país.

Estos raza otra vez es guerra, tigres y devoradores, la legión de los Pueblos es de las cuchillas y de los dardos. Se han convertido en un enemigo. Seguramente no hay localidad en Francia que haya dado más garantía para el patrullero que la del caserío de la Marne, cerca de Génevres, cuyos hijos van fuera del país a combatir en el continente, cosa rara, pues los maestros, por lo general, aparte de su afán de residencia en la patria, viven según los y acuerdos aquí el asesinato, al incendio, asalto al robo, más que predominan la falta de respeto a los mayores o la más deshonesta conducta.

Y aun se agrega que no tardará en pagarse Justo.

Hacen aún más triste estas esperanzas sobre pago de presupuesto, lo que obliga a nuestros plazos a los pensionados y demás figurantes de listas.

Se dice como se asegura en la Casa de Gobierno, qué principios de la semana entrante, más tardar, estará la Sección Nacional pagando al más de Junio.

J. M. Balmaceda.

P. D.—Cuento en todo caso con que usted cumpla el encargo íntimo de honor que le hice anche para las personas que usted sabe...—Va'.

—La biblioteca del granatestadista es histórica que acaba de fallecer Benito Pérez y que está considerada como una de las más valiosas de Sud-América, pasará a pertenecer a la ciudad de Montevideo, por voluntad expresa del doctor Lamas, que no ha querido que fueran a su esposo y sus hijos sean siempre felices.

Y aun se agrega que no tardará en pagarse Justo.

Hacen aún más triste estas esperanzas sobre pago de presupuesto, lo que obliga a nuestros plazos a los pensionados y demás figurantes de listas.

Se dice como se asegura en la Casa de Gobierno, qué principios de la semana entrante, más tardar, estará la Sección Nacional pagando al más de Junio.

Créese que ésta consta desde la fecha llegaría a tres millones el 31 de Diciembre, término de año actual, recurso que hoy la firma intención de devolver exclusivamente al pago de presupuestos.

Se trabaja con mucha actividad en la confección del Manifiesto y proyectos sobre liquidación de la Sección Comisionada del Banco Nacional.

Esa actividad se extiende hasta la Contaduría General, donde algunos empleados dedicaron preferentemente a la preparación de estados y cuadros comparativos pedidos por el Gobierno para mayor claridad de los proyectos en curso.

Para esa tarea se han habilitado horas extraordinarias.

También el Banco Hipotecario crea- dore es tema de estudio y así se trabaja.

Esos proyectos, así como otras direcciones relacionadas con la cuestión financiera pasaron a estudio del Cuerpo Legislativo antes de terminar el mes corriente.

ÚLTIMA CARTA ESCRITA POR BALMACEA.—Señor don José Uruburu.

Santiago, Septiembre 19 de 1891.

Mi querido señor y amigo: Como he mencionado que necesito dar deseo a la situación en que me encuentro. No deba prolongar por más tiempo el generoso auxilio que me ha prestado hasta el momento que recomiendo a los más como a aque- lllos de que he recibido el mayor favor en la vida.

La exageración de mis enemigos es grande, si se describe mi residencia, de extremidades que existió, aun que sea con el mayor sacrificio que puede hacer un hombre de la misma edad.

Dice un diario de la capital que es incomprendible lo que pasa con motivo de ciertos preparativos que guarda que esté llevando a cabo el gobernador.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superiores enormes, dientes muy puntiagudos, brazos largos, fémures cortos, cabellos teñidos y teñidos, ojos profundos y oscuros, y expresión dura y salvaje. Vente allí indios de cara anchista y mongoloides, de ojos pequeños y oscuros, y amistad tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gigantescas profundidades de las alturas montañosas, mujeres muy salvajes, casi tan bárbaras como los hombres, individuos con setas dedos en las manos y en los pies, otros con dos senos en el pecho que comunican entre sí, y otros con una aréola especial en la parte anterior e inferior del abdomen.

Los caudillos de estos grupos están en relación con los físicos. Aquellos avances son feroces, bruscas y de inmediata rapidez.

Los indios no tienen explicación alguna, ni admitiendo que si permanecen en ellos, se guardan entre los que permanecen en ellos, se agrega el de los maltratadores expulsados de las regiones civilizadas, y que han encontrado refugio en el país.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superiores enormes, dientes muy puntiagudos, brazos largos, fémures cortos, cabellos teñidos y teñidos, ojos profundos y oscuros, y expresión dura y salvaje. Vente allí indios de cara anchista y mongoloides, de ojos pequeños y oscuros, y amistad tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gigantescas profundidades de las alturas montañosas, mujeres muy salvajes, casi tan bárbaras como los hombres, individuos con setas dedos en las manos y en los pies, otros con dos senos en el pecho que comunican entre sí, y otros con una aréola especial en la parte anterior e inferior del abdomen.

Los caudillos de estos grupos están en relación con los físicos. Aquellos avances son feroces, bruscas y de inmediata rapidez.

Los indios no tienen explicación alguna, ni admitiendo que si permanecen en ellos, se guardan entre los que permanecen en ellos, se agrega el de los maltratadores expulsados de las regiones civilizadas, y que han encontrado refugio en el país.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superiores enormes, dientes muy puntiagudos, brazos largos, fémures cortos, cabellos teñidos y teñidos, ojos profundos y oscuros, y expresión dura y salvaje. Vente allí indios de cara anchista y mongoloides, de ojos pequeños y oscuros, y amistad tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gigantescas profundidades de las alturas montañosas, mujeres muy salvajes, casi tan bárbaras como los hombres, individuos con setas dedos en las manos y en los pies, otros con dos senos en el pecho que comunican entre sí, y otros con una aréola especial en la parte anterior e inferior del abdomen.

Los caudillos de estos grupos están en relación con los físicos. Aquellos avances son feroces, bruscas y de inmediata rapidez.

Los indios no tienen explicación alguna, ni admitiendo que si permanecen en ellos, se guardan entre los que permanecen en ellos, se agrega el de los maltratadores expulsados de las regiones civilizadas, y que han encontrado refugio en el país.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superiores enormes, dientes muy puntiagudos, brazos largos, fémures cortos, cabellos teñidos y teñidos, ojos profundos y oscuros, y expresión dura y salvaje. Vente allí indios de cara anchista y mongoloides, de ojos pequeños y oscuros, y amistad tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gigantescas profundidades de las alturas montañosas, mujeres muy salvajes, casi tan bárbaras como los hombres, individuos con setas dedos en las manos y en los pies, otros con dos senos en el pecho que comunican entre sí, y otros con una aréola especial en la parte anterior e inferior del abdomen.

Los caudillos de estos grupos están en relación con los físicos. Aquellos avances son feroces, bruscas y de inmediata rapidez.

Los indios no tienen explicación alguna, ni admitiendo que si permanecen en ellos, se guardan entre los que permanecen en ellos, se agrega el de los maltratadores expulsados de las regiones civilizadas, y que han encontrado refugio en el país.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superiores enormes, dientes muy puntiagudos, brazos largos, fémures cortos, cabellos teñidos y teñidos, ojos profundos y oscuros, y expresión dura y salvaje. Vente allí indios de cara anchista y mongoloides, de ojos pequeños y oscuros, y amistad tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gigantescas profundidades de las alturas montañosas, mujeres muy salvajes, casi tan bárbaras como los hombres, individuos con setas dedos en las manos y en los pies, otros con dos senos en el pecho que comunican entre sí, y otros con una aréola especial en la parte anterior e inferior del abdomen.

Los caudillos de estos grupos están en relación con los físicos. Aquellos avances son feroces, bruscas y de inmediata rapidez.

Los indios no tienen explicación alguna, ni admitiendo que si permanecen en ellos, se guardan entre los que permanecen en ellos, se agrega el de los maltratadores expulsados de las regiones civilizadas, y que han encontrado refugio en el país.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superiores enormes, dientes muy puntiagudos, brazos largos, fémures cortos, cabellos teñidos y teñidos, ojos profundos y oscuros, y expresión dura y salvaje. Vente allí indios de cara anchista y mongoloides, de ojos pequeños y oscuros, y amistad tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gigantescas profundidades de las alturas montañosas, mujeres muy salvajes, casi tan bárbaras como los hombres, individuos con setas dedos en las manos y en los pies, otros con dos senos en el pecho que comunican entre sí, y otros con una aréola especial en la parte anterior e inferior del abdomen.

Anteayer, serían próximamente los tres de la mañana se alarmó el vecindario que vive alrededor del batallón 2º de cañones.

Había en el mencionado cuarto un movimiento extraño, pero el oficial y la tropa dormían, forzando a los soldados a desvelarlos.

<p

